

Juana Elena Blanco: una maestra que fundó escuelas para formar obreritos y obreritas de fábrica. Rosario (Argentina), bisagra de los siglos XIX y XX

Juana Elena Blanco: a teacher who founded schools to train young factory workers. Rosario (Argentina), a turning point between the 19th and 20th centuries

Juana Elena Blanco: uma professora que fundou escolas para formar trabalhadores e trabalhadoras de fábrica. Rosario (Argentina), ponto de virada entre los séculos XIX e XX

Micaela Pellegrini Malpiedi¹

¹ Doctora en Filosofía y Letras en el área de Ciencias de la Educación. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. Profesora de la Universidad Nacional de Rosario, Argentina. Correo electrónico: micaelapellegrini89@gmail.com
Código ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2124-6021>

Fecha de postulación: 30/11/2023

Fecha de aceptación: 20/08/2024



Referencia bibliográfica para citar este artículo: Pellegrini Malpiedi, Micaela. «Juana Elena Blanco: una maestra que fundó escuelas para formar obreritos y obreritas de fábrica Rosario (Argentina), bisagra de los siglos XIX y XX». *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* 30.2 (2025): pp. 219-242 DOI: <https://doi.org/10.18273/revanu.v30n2-2025008>

Resumen

El presente escrito es el resultado de una investigación enmarcada entre la historia sociocultural de la educación y la historia con mujeres. Dicha pesquisa se centra en la ciudad de Rosario (Santa Fe – Argentina) durante la bisagra de los siglos XIX y XX. Esta periodización coincide con la manifestación de nuevas configuraciones económicas, sociales y demográficas que afectaron y transformaron las nociones sobre las infancias. Los niños y las niñas pobres del mil novecientos, comienzan a «vagabundear» por las calles al tiempo que se convierten discursivamente en peligrosos. Analizar las nuevas corrientes pedagógicas que nacen al calor de estas transformaciones es el objetivo de esta investigación. Esta pesquisa no es posible de desarrollar sin centrarla en la maestra Juana Elena Blanco, olvidada por la historiografía de la educación, pero protagonista de la primera manifestación rosarina de Escuela Activa centrada en la categoría trabajo.

Palabras clave

Tesaurus: Educación; infancia; Docente mujer; aprendizaje activo; trabajo.

Abstract

This writing is the result of an investigation framed between the sociocultural history of education and history with women. This research focuses on the city of Rosario (Santa Fe – Argentina) during the turn of the 19th and 20th centuries. This periodization coincides with the manifestation of new economic, social and demographic configurations that affected and transformed notions about childhood. The poor boys and girls of the 1900s began to «wander» through the streets while becoming discursively dangerous. Analyzing the new pedagogical currents that are born in the heat of these transformations is the objective of this research. This research is not possible to develop without focusing on the teacher Juana Elena Blanco, forgotten by the historiography of education, but protagonist of the first Rosario manifestation of Escuela Activa focused on the work category.

Keywords

Thesaurus: Education; childhood; female teacher; active learning; job.

Resumo

O presente escrito é o resultado de uma investigação enquadrada entre a história sociocultural da educação e a história com mulheres. Tal pesquisa foca na cidade de Rosário (Santa Fé - Argentina) durante a dobradiça dos séculos XIX e XX. Essa periodização coincide com a manifestação de novas configurações econômicas, sociais e demográficas que afetaram e transformaram as noções sobre as infâncias. As crianças pobres do mil novecentos começam a «vadiar» pelas ruas ao mesmo tempo em que se tornam discursivamente perigosas. Analisar as novas correntes pedagógicas que nascem à luz dessas transformações é o objetivo desta pesquisa. Essa pesquisa não pode ser desenvolvida sem se concentrar na professora Juana Elena Blanco, esquecida pela historiografia da educação, mas protagonista da primeira manifestação rosarina de Escola Ativa centrada na categoria trabalho.

Palavras-chave

Tesaurus: Educação; infância; professora; aprendizagem ativa; trabalho.

1. Introducción

Hace tiempo, en el año 1993, Graciela Morgade¹ se hacía la siguiente pregunta: «¿Quiénes fueron las primeras maestras?». Sobre esto, la historiadora afirmaba: «indagar acerca de las primeras maestras, resulta una tarea particularmente espinosa (...) porque las maestras, como las mujeres en general, han estado fundamentalmente ausentes de las investigaciones históricas».² La interrogación, impulsada hace tres décadas, no pierde vigencia en un presente atravesado por la impronta de la historia con mujeres. La deuda de la historiografía de la educación hacia las educadoras ha comenzado a ser saldada a partir de los estudios enmarcados en la línea histórica «proceso de feminización de la docencia»,³ iniciativa que afianza la necesidad de seguir profundizando en la temática.

La dificultad por investigar a las primeras maestras se centra en dos aspectos. Por un lado, en su condición de origen, proceso temporal que lidia con el paso del tiempo, con las políticas de resguardo y la accesibilidad a las fuentes (muchas veces extraviadas o diseminadas). Pero por el otro, se debe a la connotación de lo femenino.⁴ Como dice Laura Méndez⁵ «tradicionalmente, las mujeres han sido protagonistas de la *story* pero aparecen ignoradas en la *history*, en gran parte debido a que fueron varones quienes asumieron el desafío intelectual de escribir relatos acerca del pasado».⁶

En efecto, las primeras mujeres que se incorporaron masivamente al trabajo en las aulas, lo hicieron en condiciones de precariedad laboral y edilicia (escuelas ranchos, salarios paupérrimos, instituciones en lugares inhóspitos, entre otras). Estas circunstancias sumadas a la dificultad de rastrear sus huellas, trajeron como consecuencia, el relato de una historiografía androcéntrica o, en el mejor de los casos, compensatoria para las mujeres, dejando en un cono de sombras el protagonismo de la docencia femenina en la constitución del Sistema Educativo de Argentina. Ni siquiera las maestras norteamericanas traídas por el proyecto sarmientino⁷ quedaron al margen de estos escenarios y, en consecuencia, de las escasas de registros sobre sus tareas didáctico-pedagógicas como así de su influencia en el medio sociocultural.

¹ Morgade, Graciela. «¿Quiénes fueron las primeras maestras?», en *Revista IICE* 2.II (1993).

² Morgade 52.

³ Caldo, Paula y Vignoli, Marcela (coord.). «Maestras, prácticas, género e historia: hacia una historia de la educación en los tiempos de la consolidación de los sistemas educativos. Dossier: Mujeres en la Historia de la Educación», en *Anuario de Historia de la Educación* 2.17 (2016): 52-56.

⁴ Perrot, Michelle. *Mi historia de mujeres*. (Argentina, Fondo de Cultura Económica, 2008).

⁵ Méndez, Laura. «El libro marrón. Historias de mujeres pobres y sus fuentes en los estudios regionales», en Vasallo, Jaqueline; de Paz Trueba, Yolanda y Caldo, Paula (coord.) *Género y documentación. Relecturas sobre las fuentes y archivos*, (Córdoba: Brujas, 2016).

⁶ Méndez 107.

⁷ Entre los años 1869 y 1898 el gobierno argentino, impulsado por Domingo Faustino Sarmiento, contrató a un grupo de maestras estadounidenses (no se sabe con exactitud la cantidad, algunos hablan de 65, pero se estima que podrían haber sido más) para que se desempeñaran como maestras o directoras de las Escuelas Normales del país. La Argentina comenzaba a masificar la educación de las primeras letras, y necesitaba para ello, de personas formadas que contribuyan con el proyecto.

Si bien, se ha logrado reconstruir algunas biografías de ellas⁸ queda aún un largo recorrido para completar el mapa del magisterio de fines del siglo XIX y comienzos del XX.

Pese a estos obstáculos, recuperamos la pregunta inicial que se hizo Graciela Morgade «¿Quiénes fueron las primeras maestras?».⁹ En tal sentido, proponemos esta investigación centrada en Juana Elena Blanco, una educadora formada por profesoras norteamericanas¹⁰ y que perteneció al primer grupo de maestras graduadas¹¹ en la primera Escuela Normal de Rosario, y en efecto, de la provincia de Santa Fe. Esta relevancia protagónica que caracteriza a la docente, no solo quedará en lo anecdótico de un logro personal (ser una de las primeras de las primeras), sino que desempeñará una activa vida atravesada por la lucha contra el analfabetismo y la situación de vulnerabilidad de muchos de los niños y las niñas que vivieron en su época.

De los frágiles datos que se cuentan sobre la vida de las educadoras originarias de Rosario, vemos que las aspiraciones de Juana Elena son (casi¹²) las únicas que han permanecido en el tiempo. Pero esta subsistencia se encuentra fragmentada, alimentada por datos inexactos y relatos tergiversados. Por tal motivo, desde hace unos años, algunas investigaciones del campo de la historia de la educación se han detenido en ella como objeto de estudio. Algunas pesquisas la han estudiado por ser parte de la primera generación de maestras normales graduadas en la primera Escuela Normal de Santa Fe;¹³ otras por su evocación de «maestra obrera» y participación en la creación de instituciones educativas¹⁴ y recientemente por su rol como escritora didáctica.¹⁵ Desde luego, este abanico de investigaciones

⁸ Houston, Luiggi. *Sesenta y cinco valientes* (Catamarca: Agora, 1959); Howard, Jennie y Rípodas, Eduardo. *En otros años y climas distantes* (Argentina: UCASAL, 1951); Ciunne, Eduardo. *Las maestras normalistas norteamericanas en Rosario 1878-1883* (Rosario: Asociación Civil Cementerio de Disidentes, 2019) y Ramos, Laura. *Las señoritas. Historia de las maestras estadounidenses que Sarmiento trajo a la Argentina en el siglo XIX* (Buenos Aires: Lumen, 2021).

⁹ Morgade 52.

¹⁰ Pellegrini, Micaela. «Isabel pone en cartas sus reclamos: maestras y epistolarios. Rosario, Argentina (1875 – 1879)», en *Revista Páginas de Educación* 2.9 (2016): 1-17.

¹¹ El resto de las graduadas fueron: Natividad Andión, Graciana Burucúa, Elisa Castellano, Corina Cossi, Celestina Funes, Dolores Fredrikson, Angela Guastavino, María Portal y Manuela Ugarte.

¹² De sus compañeras, se cuenta con investigaciones sobre Graciana Burucúa. Consultar: Pellegrini, Micaela «De Maestras a Alumnas: la Circulación de Ideas sobre Feminismo y Socialismo en el Corazón de las Escuelas Normales. Rosario, fines del S. XIX y primera mitad del S. XX», en *Revista Nomadías* 30 (2021): 297-320 y Pellegrini, Micaela. «Graciana, Juana Elena y Yole: entre el aula, la dirección y la producción de saberes didácticos», (Revista Escolar del Rosario de Santa Fe, 1891 y 1893)», en *Raudem, Revista de la Asociación Universitaria de Estudios de las Mujeres* (2023).

¹³ Caballero, Zulma. *Maestras en Rosario. Género y olvido* (Rosario, AMSAFE, 2004^a) y Caballero, Zulma «La actividad en la escuela-trabajo. Diferentes orientaciones en las primeras décadas del siglo XX», en Menin, O y otros. *Huellas de la Escuela Activa en la Argentina: historia y vigencia*, (Rosario: Laborde Editor, 2004b), 47-64.

¹⁴ Vaisman, Silvia. «Mujer, maestra y obrera de la educación» en Mancini, Eduardo y Caballero, Mariana (comp.) *Maestras argentinas. Entre mandatos y transgresiones* (Rosario: Centro Cultural La Toma Ediciones, Asociación Civil Inconsciente Colectivo, Cooperativa de pensamiento Margarito Tereré, 2020), 96-100.

¹⁵ Pellegrini, «Graciana, Juana Elena y Yole: entre el aula, la dirección y la producción de saberes didácticos» s/p.

ha comenzado a saldar la deuda con el pasado de Juana Elena Blanco, ejercicio al que nos sumamos con el presente artículo ubicándola como propulsora de la Escuela Activa para niños y niñas pobres.

Concretamente, durante las siguientes páginas nos proponemos investigar sobre el rol de la educadora Blanco en la creación de instituciones filantrópicas y educativas. Nos interesa indagar sobre su proyecto didáctico-pedagógico que, enmarcado en el método activo, propone una nueva forma de educar a las niñas y los niños desvalidos de Rosario. A partir de la fundación de una sociedad altruista crea escuelas basadas en los modelos de escuela industrial y escuela chacra. La maestra instala una educación basada en el uso de talleres que, no solo proponían instruir en las primeras letras a la masa infantil vulnerada, sino formarla en un oficio, saber práctico que les permitirá involucrarse al mundo del trabajo. Así, los infantes del mil novecientos abandonados por su padres y madres, que trabajaban como canillitas, que ejercían la práctica «ratera» o que simplemente se dedicaban a «vagabundear», encontrarían en las escuelas fundadas por esta educadora un lugar donde refugiarse y aprender algún oficio. En definitiva, hallaban la posibilidad de salir de la miseria, promesa incumplida por un Estado ausente y disciplinador.

Metodológicamente, esta investigación se encuentra a caballo entre la historia sociocultural de la educación y la historia con mujeres. Para poder llevar a cabo el objetivo que persigue este estudio, se asume, por un lado, la apuesta biográfica propuesta por François Dosse.¹⁶ Nuestra intención es poder reconstruir parte de la vida de Juana Elena, entendiendo que por más fragmentada que se encuentre la misma, colabora con la reconstrucción del pasado pedagógico-institucional santafesino, pero también, de a poco, con la recuperación de la vida profesional de muchas educadoras olvidadas por la historia de la educación más clásica. En esta línea de análisis, se encuentran las españolas Mónica Bolufer Peruga¹⁷ y María del Mar del Pozo Andrés¹⁸ cuyos estudios, resultaron importantes para pensar metodológicamente la biografía de mujeres. Indican que la reivindicación de las vidas singulares de mujeres ayuda a completar el mapa de las diferentes trayectorias femeninas en el tiempo:

El conocimiento de las vidas individuales puede contribuir a evitar una visión simplista de los modelos culturales, entre ellos los patrones de feminidad, en términos de valores hegemónicos, impuestos, que solo pueden suscitar bien una aquiescencia pasiva, bien una resistencia abierta por parte de los sujetos históricos.¹⁹

Es importante remarcar que, la presente pesquisa está destinada a esta maestra no por su lugar de excepcionalidad sino, porque su paso por el Sistema

¹⁶ Dosse, François. *El arte de la biografía* (México: Universidad Iberoamericana, 2007).

¹⁷ Bolufer Peruga, Mónica *La vida y la escritura en el siglo XVIII: Inés Joyes: Apología de las mujeres* (Valencia: Universitat de València, 2008).

¹⁸ Pozo Andrés, María del Mar. *Justa Freire o la pasión de educar. Biografía de una maestra atrapada en la historia de España (1896-1965)* (Barcelona: Octaedro, 2014).

¹⁹ Bolufer, *La vida y la escritura en el siglo XVIII*, 5.

Educativo ha dejado algunas huellas que perduraron en el tiempo y que hoy podemos ponerla a disposición de esta investigación. Por otro lado, la construcción de la *bios* de Blanco ha sido triangulada con materiales empíricos hallados en diferentes instituciones públicas. Contamos con documentación resguardada por la Escuela Primaria N°57 «Juana Elena Blanco» y la Escuela Provincial N° 53 «Bernardino Rivadavia» ambas de la ciudad de Rosario; por el «Museo de la Ciudad de Rosario «Wladimir Mikielievich» de la ciudad homónima y por el «Museo de la ciudad de Carcarañá» de la ciudad de Carcarañá.

2. Tramas entre un contexto con la vida de una educadora

Juana Elena Blanco nació en Rosario (provincia de Santa Fe, Argentina) el 29 de agosto de 1863 y falleció en la misma ciudad el 30 de enero de 1925²⁰. Fue hija de Juan José Blanco y Rosario Ibarra quienes a su vez tuvieron 7 hijos más. La escasez de fuentes históricas nos dificultó conocer las trayectorias de vida de los hermanos de nuestra biografiada como así también la forma en que sus padres se «ganaban el pan». Pero sí, al relacionar algunos aspectos de la *bios* de Juana Elena con los signos de época, obtuvimos algunos indicios significativos sobre la familia Blanco-Ibarra.



Fotografía n°1: Retrato de Juana Elena Blanco

Fuente: Libro de Oro (1938). Escuela Normal de Profesores N°1 «Dr. Nicolás Avellaneda» de Rosario

²⁰ Según su acta de defunción falleció de un carcinoma de estómago en su casa ubicada en calle 9 de julio 539 el 30 de enero de 1925. La fecha de su inhumación fue el 2 de octubre de 1926, el «Día del niño desvalido». Archivo Escuela Primaria N°57 «Juana Elena Blanco» (sin catalogar). Acta de defunción Juana Elena Blanco N°57 Registro Civil (Provincia de Santa Fe, 1925).

En principio, en el momento en que Juana Elena nace, Rosario comenzaba a expandirse y tomar las tonalidades cosmopolitas que la caracterizarían entrado el siglo XX. Para ese entonces, ya se presentaba como una ciudad portuaria, con un poblado en exponencial crecimiento demográfico debido al flujo migratorio²¹ y a los cambios dentro del mercado laboral.

Mientras las características geográficas le permitían a la ciudad crecer en la exportación e importación de recursos dentro de una economía agroexportadora, su burguesía industrial y comercial prometía el júbilo de una sociedad próspera y liberal. A medida que la ciudad se expandía, su población y traza urbana comenzaba a presentar rastros de distinción y diferenciación. La mixtura social se conformaba por una burguesía local que conservaba los privilegios aprehendidos en la segunda mitad del siglo XIX y por el cuerpo de trabajadores y trabajadoras (de comercios, de industrias o cuentapropistas) víctima de precarias condiciones laborales y magnos salarios. De acuerdo con Silvia Vaisman: «Fue esa una Rosario ya dividida y en un contexto político que naturalizaba una vida de «elegancia» para las elites y una con interminables horas de trabajo, incluidos los niños, para los sectores populares».22 Al compás de su desarrollo social, poco a poco, Rosario presentó también una arquitectura urbana heterogénea. Mientras que la demarcación del centro promovía avenidas, bulevares, grandes casonas con algunos servicios básicos y espacios verdes para la recreación; las periferias, más rurales que urbanizadas, se veían desbordadas de conventillos sobrepoblados o bien de chozas. La precariedad de ambas construcciones lucía grandes problemas como la falta de higiene y demás necesidades fundamentales.

Frente a esta geografía urbano-social, podemos inferir que la familia Blanco-Ibarra presentaba algunas particularidades que la hace pensar como una estirpe con privilegios. Sobre el padre del clan no pudimos saber mucho pero de Rosario sí. Ella tenía nacionalidad argentina, ocho hijos, ninguna propiedad de raíz y estaba alfabetizada. Que una mujer maneje el saber de la lectoescritura en la Rosario de mediados del siglo XIX era sin duda, un rasgo de distinción. En efecto, la segmentación socio-urbana ya enunciada, también era materializada en las instituciones educativas y la capacidad por parte del Estado de ofrecer las primeras letras a la población. La falta de recursos económicos, los empleos precarizados, el desarraigo en otro país y, en la mayoría de los casos, el uso de una lengua materna diferente, matizaba una compleja situación social que dejaba a muchos por fuera de la instrucción básica. Pese a este panorama, Rosario Ibarra estaba alfabetizada (y una de sus hijas pertenecería a la primera generación de maestras graduadas de la provincia).

²¹ La Argentina recibió aproximadamente seis millones de inmigrantes entre los años 1851 y 1930. Estas personas fueron insertadas dentro del mercado de trabajo de manera compleja y desigual. El Estado no supo dar respuestas a esta nueva realidad ni cumplir con las promesas dadas bajo el slogan «hacer la América». Esto trajo como resultado una mixtura socioeconómica espinosa y diferencial, que a la larga marcaría los rasgos identitarios de la sociedad.

²² Vaisman 96.

A los pocos años de haber nacido Juana Elena Blanco, el entonces gobernador Nicasio Oroño, sancionó por medio de un decreto, la obligatoriedad de la educación primaria en el territorio santafesino. La norma legal, prescripta el 4 de julio de 1866 frente a la Cámara de Representantes, establecía que en los centros de población donde se podrían reunir más de 10 niños se instalaría una escuela de primeras letras. Los padres de infantes no escolarizados menores de 12 años se veían obligados a institucionalizarlos dentro de alguna organización educativa establecida por las municipalidades, la provincia o particulares:

Los infractores a la disposición serían tratados ellos y sus hijos como vagos y mal entretenidos, en cuyo caso los niños se colocarían bajo la custodia de un curador, que se encargaría de hacerles dar educación primaria o industrial.²³

Esta disposición, más allá de su prosperidad o no, permite evidenciar por un lado, la falta de instituciones garantes de una educación de primeras letras, pero también los discursos sobre la infancia²⁴ que calaban hondo en las prescripciones y políticas educativas de la época. De acuerdo a Julio Cesar Ríos y Ana María Talak²⁵ se pueden clasificar dos circuitos vivenciales y representativos acerca de la infancia que operaban en la época:

Uno de estos circuitos se mueve entre la familia y la escuela. Una familia «bien constituida», que cumple con su función moralizadora fundamental y con la educación obligatoria, exigida por el Estado desde el año 1900. En la articulación de estos espacios se define lo normal en la niñez a través de una gama de representaciones y de intervenciones que se constituyen en modelo normativo y se entroncan con valoraciones propias de discursos políticos. El otro circuito tiene como centro la calle, entendida como lugar de desamparo y abandono, debido a una inexistente o frustrada relación con un ámbito familiar contenedor; la calle como el espacio de la vagancia, la mendicidad, la enfermedad, la explotación del trabajo infantil, la prostitución y la delincuencia.²⁶

En resumen, entre finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, muchos niños y niñas se veían enraizados en una extrema pobreza como producto «de los movimientos migratorios europeos en la Argentina, de las políticas de un Estado

²³ Mikielievich, Wladimir. *La instrucción pública en Rosario. Comisión redactora de las «Historias de las instituciones de la provincia de Santa Fe. Separata tomo V, 1ra parte.* (Rosario: s/e 1960), 108.

²⁴ Es importante enunciar que durante estos años, muchas mujeres inmigrantes empobrecidas decidían dejar sus hijos e hijas en instituciones benéficas en tanto no contaban con una red de contención que pudiera ayudarlas en la crianza de sus infantes mientras ellas se integraban al mercado laboral. Al respecto, Gabriela de Dalla Corte y Paola Piacenza, realizan una investigación sobre el Hospicio de Huérfanos y Expósitos dependiente de las Damas de Caridad Dalla Corte, Gabriela y Piacenza, Paola. *A las puertas del Hogar. Madres, niños y Damas de caridad en el Hogar del Huérfano de Rosario (1870-1920).* (Rosario: Prohistoria, 2006).

²⁵ Ríos, Julio Cesar y Talak, Ana María. «La Niñez en Los Espacios Urbanos 1890-1920», en Devoto, Fernando y Madero, Marta (dir.) *Historia de la vida privada en la Argentina, Tomo II La Argentina plural: 1870-1930.* (Buenos Aires: Taurus, 2000).

²⁶ Ríos y Talak «La Niñez en Los Espacios Urbanos 1890-1920», 135.

Nacional no siempre interesado por la suerte que corría la población, y de las transformaciones recientes del mercado laboral.²⁷ No obstante, la lectura que se hacía sobre dicha realidad social consistía en la culpabilidad y responsabilidad individual de las familias. Se suponía que la persistencia de formas de indigencia, de mendicidad o de disociación social representaba un riesgo para la sociedad y para las futuras generaciones. Sumado a eso, las políticas estatales educativas quedaban a «medio camino». Para el año 1869 la Municipalidad de Rosario, contaba con tal solo 7 escuelas primarias, siendo cuatro de varones y tres de niñas. Además subsidiaba el Colegio de las Hermanas de la Caridad posteriormente denominada Nuestra Señora del Huerto. Del total, dos de las escuelas de varones y las tres de niñas funcionaban en el casco urbano, una en el suburbio San Francisquito y la otra en el distrito Cerillos.²⁸ Esta incapacidad institucional por parte del Estado alimentaba el tema de la «cuestión social», en específico la preocupación sobre la infancia²⁹ abandonada y su peligrosidad. En este marco de preocupación moral se intensificaban las exigencias hacia el Estado en su rol como controlador y/o contenedor de los niños en la calle y su responsabilidad en retirarlos del espacio público e institucionalizarlos. De acuerdo a Marta Bonaudo³⁰ las estrategias para hacerle frente a esta problemática fueron diversas:

Iban desde la formalización de códigos urbanos o rurales que normaban las pautas para enfrentar la vagancia o la mendicidad, pasando por las tácticas de control y de contención desarrolladas desde el poder municipal o desde las jefaturas políticas, hasta llegar a la reaparición de las antiguas organizaciones de caridad que resultaban altamente insuficientes.³¹

Mientras las calles rosarinas estaban cada vez más concurridas por niños y niñas en estado de abandono y vulnerabilidad extrema, Juana Elena Blanco cursaba sus estudios primarios en una de las pocas instituciones educativas establecidas en la ciudad. Es acertado afirmar que, entre tanto ella cumplía sus 7 años de edad, la provincia santafesina manifestaba una incipiente atención hacia la instrucción pública. Por cierto, el 23 de marzo de 1872, una nueva Constitución reemplazó a la vigente desde 1863. Entre los derechos y obligaciones de sus habitantes, aparece

²⁷ Dalla Corte y Piacenza. *A las puertas del Hogar*, 11.

²⁸ Mikielievich, *La instrucción pública en Rosario*, 182.

²⁹ De acuerdo a la historiadora Yolanda de Paz Trueba, la disposición de decretos y políticas educativas apuntaló la separación entre las categorías menor y niño. «Menor, se asociaba a aquellos potenciales delinquentes, que no asistían a la escuela, carecían de familia o si la tenían no les brindaba la contención y educación necesaria y se ocupaban de oficios callejeros. Niño en cambio, era aquel contenido en el ámbito escolar y familiar, aunque no quedaban fuera los que trabajaban pero siempre sometidos a una autoridad adulta» De Paz Trueba, Yolanda, «Discursos y prácticas políticas hacia la infancia en la provincia de Buenos Aires. Niñas y niños a principios del siglo XX», en *Revista de Indias* LXXVIII/272 (2018): 238.

³⁰ Bonaudo, Marta. «Cuando las tuteladas tutelan y participan. La Sociedad Damas de Caridad (1869-1894)», en *Signos Históricos* 15 (2006).

³¹ Bonaudo, «Cuando las tuteladas tutelan y participan», 78. Si bien esta temática excede nuestro objeto de estudio, consideramos importante nombrar la formación de la Sociedad Damas de Caridad rosarina durante el año 1869, gestada de forma autónoma a cualquier poder del Estado.

por primera vez, el de enseñar y aprender.³² Claro está, que si bien las normativas le otorgaban un marco de legalidad a la educación pública, faltarían todavía, algunos años para que se funde, a nivel nacional, el Sistema Educativo. Será a partir de la sanción de la Ley de Educación Común N°1420,³³ que poco a poco, se estructuraría y masificaría una educación para todos y todas las habitantes (de 6 a 11 años) del territorio argentino.

Para lograr esta educación de masas, era necesario previamente formar docentes habilitados para enseñar las primeras letras. Concretamente, fue la Ley Nacional sancionada por el presidente Nicolás Avellaneda el 1° de octubre de 1875 que convocó la creación de una Escuela Normal dedicada a formar maestros y maestras por provincia. El actual gobernador santafesino Simón de Yriondo realizó las transacciones necesarias para crear una institución de esas características en Rosario en la Escuela Nocturna, Anexa al Colegio Nacional (calle Rioja entre Buenos Aires y 25 de diciembre).³⁴ En ese entonces, Enrique Corona Martínez era el director de esta institución pos-primaria destinada a la formación de la elite masculina de la región. Habría sido el prestigio enciclopédico y humanista del establecimiento lo que le permitió cobijar dentro de su diagrama institucional al primer curso normal inaugurado en Rosario el 27 de enero de 1879 bajo la nomenclatura «Escuela Normal de Mujeres». Juana Elena Blanco, asistirá a esta formación y será parte del primer grupo de graduadas de la primera Escuela Normal de Profesores de Santa Fe. Obtendrá su título como maestra nacional en el año 1881 con 18 años de edad.

A partir de ese entonces, la novel educadora comenzará a trazar su propio destino alejado de las instituciones prestigiosas y elitistas para sumergirse al mundo de los suburbios. Una vez graduada, no volvió a trabajar a la Escuela Normal como muchas de sus compañeras, prefirió dedicarse a la infancia rosarina, cada vez más desprotegida y violentada por los poderes de un Estado ausente y disciplinador.³⁵

3. Una Sociedad como refugio de la infancia desvalida

Juana Elena se caracterizó por perseguir una trayectoria docente en vínculo con la infancia desvalida de los suburbios rosarinos. El trayecto de su profesión así lo evidencia. Su primera experiencia como profesora de nivel primario fue en la, ya nombrada, escuela de San Francisquito ubicada al oeste de Rosario cuando esta zona todavía no era parte del plano urbano y estaba en las afueras de la ciudad. De acuerdo con Graciela Enría,³⁶ este barrio se constituyó con población proveniente de migraciones internas. Específicamente, desde la provincia de Santiago del Estero y

³² Mikielievich, *La instrucción pública en Rosario*, 182.

³³ Dicha ley se sancionó en el año 1884 estableciendo una educación obligatoria, laica, gradual y gratuita.

³⁴ Archivo Escuela Primaria N°57 «Juana Elena Blanco». Libro de Oro Escuela Normal de Profesores N°1 «Dr. Nicolás Avellaneda» de Rosario República Argentina (Rosario, 1938), 17.

³⁵ Con esto nos referimos a la creación de institutos de menores en un sentido amplio (como asilos y orfanatos) dirigidos desde los poderes públicos estatales, provinciales o municipales, desde la institución policial o bien desde asociaciones de beneficencia privadas.

³⁶ Enría, Graciela. «Construyendo la memoria del barrio San Francisquito», en *Energeia*, 13.13 (2015).

Corrientes se asentaron algunas familias pudientes y laboriosas que construyeron casas-quintas para luego dar lugar a habitantes más vulnerables, constructores de ranchos y precarios habitáculos. La geografía urbana trazaba una capilla, casas alternadas por montes, campos, caminos de tierra y las vías del ferrocarril. Finalmente, el barrio «San Francisquito» recibió el nombre de la devoción popular organizada alrededor de la pequeña estatua de San Francisco de las Llagas (...) congregaba a pobladores, agricultores, hacendados, peones y operarios de hornos de ladrillo». ³⁷ Aquí, sin duda, la gran inmigración, la extrema pobreza y la imposibilidad de no contraer hijos, arrojaban como saldo una masa infantil, huérfana, abandonada, «callejera» y/o desobediente de la autoridad paterna. A su vez, la ciudad no lograba expandir su sistema educativo, pese a determinados decretos y reglamentos sancionados desde mediados del siglo XIX. La falta de recursos, de personal idóneo y de una mejor administración creaba un paisaje social lamentable al cual Juana Elena se propuso transformar.

Al poco tiempo, en 1895, la educadora fue trasladada como directora de la Escuela Municipal de Niñas N°2 de Rosario (hoy, Escuela Primaria N° 53 Bernardino Rivadavia). Esta institución, ya ubicada en el centro centro de la ciudad, se posicionaba como el primer establecimiento municipal dedicado a la enseñanza de las primeras letras para las niñas. En un escrito titulado «La importancia de la geografía» publicado ese mismo año en la Revista «El Escolar de Rosario de Santa Fe» de Eudoro Díaz y dedicado a la gestión de la educadora se puede leer:

Se trata de una maestra afamada por sus aptitudes y por su inteligencia, muy capaz, si así se lo impone, de colocar su escuela a grande altura. No todo el personal que la secunda es suficientemente idóneo, pero bajo la dirección de la señorita Blanco, todas sus maestras pueden llegar a serlo ³⁸.

La formación docente era una preocupación constante para Juana Elena Blanco. No podía ser menor para una educadora formada en la primera Escuela Normal Nacional de la provincia. Ella sabía de la importancia de las disciplinas pedagógicas y didácticas y se encargaba de transmitirlo a toda la comunidad educativa. Por ejemplo, en la conferencia pedagógica celebrada el 19 de julio de 1891 y publicada el 15 de agosto del corriente año, la Blanco imprimía sus ideas sobre «el maestro» y su misión. Más allá del vocablo en masculino, la profesora se extiende durante 4 páginas de la revista reflexionando sobre el perfil que deberían presentar quienes estén al frente del aula:

Va un hecho que se repite diariamente. Se manda un maestro a una escuela: el director, como es natural, desea conocer su preparación y medir por los conocimientos de su colaborador lo que de él puede esperar, y a este efecto, al indicarle el grado al que le destina, le habla de los métodos a seguir, del procedimiento que ha de observar en tal o cual caso, pero se encuentra que para su oyente la palabra método carece de significado, ignora lo que ella expresa,

³⁷ Enria 62.

³⁸ Díaz, Eudoro. «La importancia de la geografía». *Revista Escolar del Rosario de Santa Fe* 5 (1895): 29.

y se atreve a ser maestro como pudo haber sido escribiente o empleado de oficina si es hombre o bordadora si es mujer.³⁹

A esta falta de formación, Juana Elena Blanco le suma la ausencia de edificios escolares específicos, de mobiliario, de recursos didácticos e incluso de una buena administración municipal que puede contener a la masa de niños y niñas que deambulan por las calles rosarinas sin un destino cierto. Según las estadísticas durante ese período existían en la ciudad 2000 niños sin escolaridad por falta de establecimientos: «carecen las unas de ventilación, las otras de una luz suficiente, y en fin todas tienen sus defectos y con especialidad las escuelas públicas. ¡Tan grande como es el Rosario, no posee todavía una casa edificada a propósito para escuela!»⁴⁰

Esta realidad enfadaba a Juana Elena Blanco quien se muestra incomoda con el Estado, aquel que no logra resolver el problema de la infancia desvalida y la peligrosidad de la delincuencia infantil a partir de la apertura de escuelas. En esos claroscuros es que ella se pregunta:

¿Y cómo esperar que sea el Estado el que se ocupe de estos males sociales, y que, por serlo, es la sociedad quien debe remediarlos? El Estado es una entidad, y como tal, no tiene corazón, y para remedir el pueblo, para proteger al niño y ampararle, para llevarlo de la mano y ponerle frente a frente al deber es necesario mucho corazón y mucho cariño por esa humanidad que encamina sus pasos hacia un mejoramiento progresivo».⁴¹

Esta y otras interrogaciones no solo se las hacía Juana Elena, sino que era una preocupación generalizada entre intelectuales y docentes de la época. El advenimiento del capitalismo y la urbanización exigían repensar el lugar que hasta el momento ha ocupado la niñez, no sólo desde la necesidad de una masificación educativa, sino también en la búsqueda de postulados pedagógicos que den respuestas inmediatas. Como contestación a estas demandas, se llevarán a cabo grandes esfuerzos en materia educativa para formar nuevas subjetividades alejadas de «los vicios» y adaptadas a las nuevas solicitudes de una sociedad en expansión y un mercado laboral capitalista. Según Lorenzo Luzuriaga,⁴² la educación naciente de las primeras décadas del siglo XX debería ser activa, libre y formadora de sujetos laboriosos:

Es lo que los americanos han representado con su concepción de «educación para la acción» (*learning by doing*) frente a la idea de la «educación por la instrucción» de la pedagogía clásica, o lo que los alemanes han caracterizado con su nueva expresión de la «escuela del trabajo» (*arbeitsschule*) en contra de la antigua «escuela del aprender o estudiar» (*Lernschule*).⁴³

³⁹ Blanco, Juana Elena. «El maestro». *Revista Escolar del Rosario de Santa Fe* 1 (1891): 103.

⁴⁰ Mikielievich 182.

⁴¹ Archivo Escuela Primaria N°57 «Juana Elena Blanco» (sin catalogar). Blanco, J. E. Memoria y Balance de la Sociedad Protectora de la Infancia Desvalida. Ejercicios 1919-1920. Est. Tip. de la Sociedad Protectora de la Infancia Desvalida (Rosario, 1921), p.109.

⁴² Luzuriaga, Lorenzo. *La preparación de los maestros*. (Madrid: J. Cosano, 1918).

⁴³ Luzuriaga 9.

Con las nuevas condiciones de acumulación y producción del capital, surge un discurso pedagógico alternativo que, vinculado con prácticas disciplinarias, responde a la disposición de nuevas subjetividades con conciencia industrial, para el trabajo. Estas ideas se traducen en la obligatoriedad de la escolaridad y en una escuela pública en franco vínculo con el taller, con la enseñanza técnica: «siendo la actividad una ley de la niñez, esta enseñanza es la que marcha de acuerdo con las inclinaciones naturales de los educandos (...) Dad al niño un pequeño serrucho y una tabla y le habéis transformado en un pequeño carpintero». ⁴⁴ La Escuela Activa, así como lo anticipa tu término, ubica a la actividad como centro de la acción educativa, proponiendo un aprender haciendo, experimentando.

Entonces, mientras, por un lado, la realidad cruenta que experimentaban muchos niños y niñas de los suburbios rosarinos le dio el impulso a Juana Elena a realizar acciones colectivas para remediarlo, fue la corriente pedagógica escuela activa la que le dio el marco epistemológico para hacerlo. Esta doble lectura (de la realidad y de la teoría) es lo que le dio forma a la motorización y concreción del primero de sus proyectos: la creación de la «Sociedad Protectora de la Infancia Desvalida» (de ahora en adelante Sociedad). La obra filantrópica fue fundada el 25 de septiembre de 1905, dirigida por Juana Elena Blanco y conformada por una primera comisión presidida por: un vice-presidente, un secretario, un pro-secretario, un tesorero, un pro-tesorero y 6 vocales. ⁴⁵

En la redacción del estatuto de la Sociedad se enumeran los siguientes propósitos:

- a) Asociar al mayor número de vecinos para formar una agrupación que trabaje por el mejoramiento social e intelectual de la Sociedad.
- b) Emprender el fomento y la difusión de la necesidad popular y la protección a la infancia desvalida procurando que todos los niños en edad escolar perteneciente a la sección concurren a la escuela; proveyendo de (sic) y útiles escolares a los huérfanos, desamparados y a todos aquellos a quienes la pobreza de sus padres les haga (sic) a la justicia de la Sociedad ⁴⁶.

⁴⁴ Ministerio de Gobierno, Agricultura, Culto e Instrucción Pública. Estatutos de la «Sociedad Protectora de la Infancia Desvalida». Expediente N°262 (Rosario, 1906), 7.

⁴⁵ Garrido de la Peña, Carlota, *Reseña histórica «Sociedad Protectora de la Infancia Desvalida» fundada por Juana Elena Blanco el 25 de septiembre de 1905-1930*. (Rosario: S/E, 1930), 13.

⁴⁶ Ministerio de Gobierno, Agricultura, Culto e Instrucción Pública. Estatutos de la «Sociedad Protectora de la Infancia Desvalida», 3.



Fotografía n°2: Frente de la Sociedad Protectora de la Infancia Desvalida (sin fecha)

Fuente: Archivo «Escuela Primaria N°57 «Juana Elena Blanco».

Además de estos dos objetivos precisos, el documento legal enumera la creación de escuelas primarias y de una escuela de Artes y Oficios para niños y niñas orientada a una formación obrera.⁴⁷ Estas acciones se concretarían a partir de las donaciones realizadas por los socios y la colaboración de diferentes organismos públicos tanto en su asistencia económica⁴⁸ como de gestión. Incluso, le da sustancial importancia a la Comisaría Policial de la Sección para que «lleve a conocimiento de la presidencia todo caso en que su intervención corresponda por tratarse de nuestros desamparados»⁴⁹

La Sociedad apostaba a los axiomas del método activo prescribiendo la formación manual y activa de infantes como medio garante de un futuro mejor. Para «el presidiario, dinamitero (...) mal hombre, mal ciudadano, residuo y fermento de las pasiones cuyo estallido estremecen de horror, alimentadas en largas jornadas de miseria»⁵⁰ la solución se encontraba en ofrecer una educación vinculada con el

⁴⁷ Ministerio de Gobierno, Agricultura, Culto e Instrucción Pública. Estatutos de la «Sociedad Protectora de la Infancia Desvalida», 4.

⁴⁸ En los balances presentados anualmente se observan algunas de las fuentes económicas: cuotas mensuales de socios, kermeses, intereses obtenidos por los depósitos existentes en los bancos, subsidio provincial, colectas, donaciones, subvención provincial, subvención nacional, subvención municipal, taller de imprenta, rifa de un automóvil. Archivo Escuela Primaria N°57 «Juana Elena Blanco» (sin catalogar). Blanco, J. E. Memoria y Balance de la Sociedad Protectora de la Infancia Desvalida. Ejercicios 1922-1923. Est. Tip. de la Sociedad Protectora de la Infancia Desvalida (Rosario, 1924), 6.

⁴⁹ Ministerio de Gobierno, Agricultura, Culto e Instrucción Pública. Estatutos de la «Sociedad Protectora de la Infancia Desvalida», p.6.

⁵⁰ Archivo Escuela Primaria N°57 «Juana Elena Blanco» (sin catalogar). Blanco, J. E. Memoria y Balance de la Sociedad Protectora de la Infancia Desvalida. Ejercicios 1922-1923. Est. Tip. de la Sociedad Protectora de la Infancia Desvalida (Rosario, 1924), 5.

trabajo, la producción y el civismo. «El libro y la herramienta» dirá Blanco (1912), serían ejes fundantes de una instrucción que promete el ascenso social no solo de los beneficiados sino también de la sociedad toda. Es que, en los ideales de la maestra, perduraba aquel que contemplaba la ignorancia y desamparo de miles de niños y niñas, como «elementos desestructurantes» de la fuerza de producción y del progreso de los pueblos.

Frente a esta precaria y desigual realidad y para darle curso a su idealista iniciativa, la Sociedad decide conformar Comisiones Auxiliares con la función de «investigar» las viviendas pobres comprendidas por un radio urbano determinado. De estas visitas, dichas comisiones debían proveer a la Sociedad datos concisos sobre las situaciones actuales de determinados niños y niñas no escolarizadas (nombre, apellido y edad) y de sus familias. La medida de urgencia sobre los datos recabados obligó a la Sociedad a realizar un censo más sistematizado obteniendo como resultado una faltante de instituciones educativas: «contemplábamos con intensa pena, el éxodo de las madres recorriendo de un extremo a otro las escuelas de la ciudad implorando como un favor de admisión de sus hijos a las clases y obteniendo como respuesta: No tenemos asientos».⁵¹ Como contestación de esta problemática, la Asociación creará en Rosario dos escuelas y un hogar de niños, compartiendo como rasgo original, la noción de trabajo como eje central del acto educativo.

4. Escuelas que enseñan a trabajar mientras se trabaja

Sin duda, los proyectos más importantes que llevó adelante la Sociedad fueron la creación de dos escuelas y un hogar de niños⁵² con orientación en el método activo. Como parte de este proyecto, en el año 1906 Juana Elena Blanco funda la Escuela de Varones N°1. La misma, durante sus primeros años de funcionamiento no contaba con un edificio propio, por lo cual debió desempeñarse provisoriamente en el local destinado a las Artes y Oficios de la Nación ofrecido por la Municipalidad de Rosario. Las condiciones edilicias y laborales con las que se inició la institución no fueron de las mejores. No solo la casa era prestada, sino que sus medios eran escasos, no contaban con personal suficiente y los salarios eran efímeros. Pero pese a ello, la institución resguardó en su primer semestre a 216 alumnos que hasta el momento se encontraban deambulando por la ciudad. La adhesión fue significativa, y si bien, muchos habitantes de la ciudad contemplaban que era tarea del Estado realizar este tipo de políticas públicas realizando fuertes críticas hacia el establecimiento, la creación de la escuela fue un éxito. La Blanco se defendía sosteniendo que la Sociedad estaba allí donde no lo estaba el Estado.

Con respecto a los planes de estudio de la escuela y las disciplinas que ofrecía estuvo en manos de una comisión presidida por la misma Juana Elena Blanco y su compañera de magisterio Graciana Burucuá. Los integrantes del encargo

⁵¹ Garrido de la Peña, *Reseña histórica «Sociedad Protectora de la Infancia Desvalida» fundada por Juana Elena Blanco el 25 de septiembre de 1905-1930*, 13.

⁵² También creó una Colonia de Vacaciones en la ciudad de Carcarañá. Sin embargo, este temática excede lo propuesto por esta investigación.

coincidieron en la necesidad de extender la formación en cuatro años obligatorios de instrucción primaria y «enseñanza de industrias fáciles». ⁵³ Es decir, los estudiantes contarían con una instrucción en las primeras letras (disciplinas clásicas) y con diferentes talleres prácticos. Se trataría pues de una escuela activa en oposición a la educación enciclopédica y teorizada que presidía hasta este momento. La enseñanza en franco vínculo con el trabajo manual, las herramientas de trabajo y la producción era según la Sociedad la más efectiva para una masa infante indisciplinada moral e intelectual.

Finalmente, el establecimiento ⁵⁴ obtiene su edificio propio el 29 de agosto de 1912 por calle Pasco entre 1º de mayo y Alem gracias a la donación de la familia de elite Rivas Volpati. Juana se dedicó a llamarla una «verdadera escuela industrial». Denominada Escuela Alternativa N°1, la obra del edificio fue dirigida gratuitamente por el ingeniero Luis B. Laporte y construida por Enrique Taiana y Segundo Taiana. Su creación representa el inicio arquitectónico de los edificios escolares porque fue la primera institución creada siguiendo las reglas de la pedagogía y el higienismo. ⁵⁵ La fachada de la institución se encontraba decorada con elementos del lenguaje clásico italiano similar a las escuelas palacios. Esta ornamenta perseguía el objetivo de marcar la representación institucional en una zona casi inhóspita en ese momento. En el interior del establecimiento los espacios se organizaban de manera claustral, es decir, las aulas se ubicaron alrededor de un patio significativamente grande. Se encontraba «compuesto por diez salones bautizados con los nombres de próceres de la patria (...) cuenta además con cuatro baños para alumnos, alumnas y profesoras, salones para las secretaría y dirección (...) un patio amplio lleno de aire y flores que circundan la estatua de «el pensador» de Rodín». ⁵⁶ A los seis años de ser fundada, la escuela contaba con 435 niños y 389 niñas. Juana Elena la nombra como «una verdadera casa con paredes de cristal» ⁵⁷ dándole consideración a la importancia de la transparencia y vínculo con el barrio.

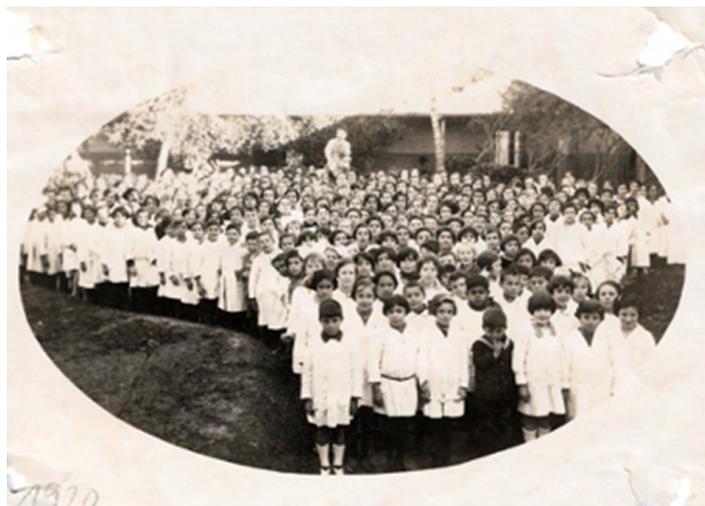
⁵³ Garrido de la Peña, *Reseña histórica*, 13.

⁵⁴ En el año 1907 la Municipalidad de Rosario solicitó el desalojo del local por necesitarlo para la Escuela de Artes y Oficios de la Nación. Esto le exigió a Juana Elena Blanco y el resto de la comisión de la Sociedad a buscar donaciones y colaboración de miembros de la Junta de Gobierno y particulares para conseguir un edificio propio.

⁵⁵ Archivo Escuela Primaria N°57 «Juana Elena Blanco» (sin catalogar) Blanco, J. E. Memoria y Balance de la Sociedad Protectora de la Infancia Desvalida. Correspondiente al Ejercicio 1912. Imprenta y Librería Las Colonias. (Rosario, 1912), p.7.

⁵⁶ Archivo Escuela Primaria N°57 «Juana Elena Blanco» (sin catalogar). Revista s/r (Rosario, 28 de diciembre de 1912), 27.

⁵⁷ Archivo Escuela Primaria N°57, 27.



Fotografía n°3: Escuela Alternativa N°1 (1920)

Fuente: Archivo «Escuela Primaria N°57 «Juana Elena Blanco».

En la obra de Juana Elena Blanco la categoría trabajo es central en la tarea educativa. La actividad, el aprender haciendo, no se contempla aquí como una tarea individualizada, sino con un sentido claramente social y colectivo. La educación por el trabajo se convertiría en una conquista de la clase obrera, en una herramienta de transformación social. Entre los primeros talleres que se dictaron en la institución se encontraban: una imprenta; tipografía; corte, costura y confección. Es importante remarcar que pese al título de la escuela (referente a varones) las clases de instrucción general eran mixtas y la mayoría de los talleres estaban destinados a los distintos sexos en contemplación con las normas de género de la época. Así lo podemos observar en las siguientes fotografías, las cuales nos demuestran las niñas trabajando en las artes del hilado mientras que sus compañeros varones eran laboriosos en la imprenta. La distribución genérica de los saberes ha sido una práctica frecuente en los espacios educativos de esa época.

Concretamente la escuela contaba con los siguientes talleres: «imprenta y encuadernación, carpintería mecánica, construcción de muebles finos, tintorería, cerámica, zapatería telares e imprenta» para varones y «corte, costura y confección, hilados y tejidos de tapices, flores, bordados a máquina y manual y lencería» para las niñas.



Fotografía n°4 (izquierda) y **n°5** (derecha): Escuela Alternativa N°1 (sin fecha)
Archivo «Escuela Primaria N°57 «Juana Elena Blanco».

En el año 1914, se crea la segunda institución. La Escuela N°2 inaugurada el 13 de junio. Dicho establecimiento funcionaría en un terreno (ubicado en barrio España, calle Ayolas 1262) donado por los burgueses Rafael Calzada y su esposa Celina González Peña de Calzada. Esta escuela se caracterizaba por su ubicación fuera del radio urbano por lo que se la definió como un ensayo de enseñanza agrícola: chacra escolar. Entre los talleres que ofrecía la institución se encontraban: para niñas «costura inicial y prolija, zurcido, bordados, encajes, flores, hilado y tejido de tapices, mantas y alfombras en sus telares (...) transformación de prendas de vestir»;⁵⁸ y para los varones «impresión y encuadernación, carpintería mecánica y construcción de muebles finos; tintorería y cerámica».⁵⁹ Además, contaban con disciplinas vinculadas al trabajo con la naturaleza: plantación y cultivo de la morera; crianza del gusano de seda (llegaron a contar con medio millón de gusanos); apicultura, jardinería y labor agrícola y espacios curriculares del mundo del arte como banda de música, canto y solfeo; dibujo general y especializado para cada taller. Consideraban que la transmisión de formas de «saber-hacer» no solo le brindaría una formación vinculada con el mundo del trabajo, sino también ejercicios de transformación moral y disciplinaria.

Luego de estas dos experiencias educativas, Juana Elena Blanco, le da iniciativa a la creación de «un hogar de niños» en el mismo edificio que ya funcionaba la Escuela N°2: «Aquí crecerán nuestros niños alternando el estudio con la labor de la tierra, cultivando sus frutos, aprendiendo a amarla.»⁶⁰ Con este tercer proyecto, la educadora pretendía ofrecerles un hogar permanente a los niños y niñas que no contaban con una vivienda familiar. Aquí no solo se observa la prevalencia de la pedagogía del método activo, sino la puesta en consideración de la naturaleza y sus beneficios al incorporarla a las prácticas de enseñanza. La propuesta era aprender en y por medio del ambiente: realizar trabajos con la tierra, jardinería, plantaciones y recolección de frutales, cuidados de aves de corral, abejas y gusanos de seda.

⁵⁸ Garrido de la Peña, *Reseña histórica*, 118.

⁵⁹ Garrido de la Peña.

⁶⁰ Garrido de la Peña, *Reseña histórica*, 20.



Fotografía n°6: Escuela N°2 (1924)

Fuente: Memoria y Balance de la Sociedad Protectora de la Infancia Desvalida.

Finalmente, en el año 1922, la familia Rouillón-Echesortu, perteneciente a la elite rosarina, donaron el dinero necesario para ampliar el edificio de la Escuela N°2 y establecer el proyecto de Hogar de Niño. De esta forma, con los tres establecimientos queda completo el proyecto de educación activa impulsado por Juana Elena Blanco en el marco de la Sociedad Protectora de la Infancia. La apuesta era formar una masa proletarizada a partir de la disciplina que exige una educación basada en talleres.

Según la educadora, una educación integral contemplaba al niño desdoblado en dos: como «niño espíritu y niño músculo».61 Sostenía que el medio más eficaz para mejorar la especie humana era enseñar a cada sujeto a partir del fin de sus necesidades, más no llevándolo a lo más alto de su inteligencia. La educación del niño músculo está referida a la educación del niño a proletarizar, a quien, hasta el momento, sostiene la Blanco, se le ha puesto en sus manos la herramienta, pero sin explicarle que su uso es una obligación. La escuela es vista entonces como un campo de acción profunda y productora. Una enseñanza práctica con aplicaciones industriales para obtener la evolución anhelada.

De acuerdo con Osavaldo Terrén,62 con el advenimiento de un nuevo modelo económico y formas de acumulación, las sociedades modernas de comienzo del siglo XIX comienzan a exigir nuevas formas de aprendizaje. Ya no era requerida la instrucción en talleres de artesanos, sino de pautas de enseñanza basadas en la disciplina y el control del tiempo. Juana Elena Blanco, forma parte de esta corriente de pensamiento, la cual aboga por enfoques educativos innovadores, distanciados

⁶¹ Ministerio de Gobierno, Agricultura, Culto e Instrucción Pública. Estatutos de la «Sociedad Protectora de la Infancia Desvalida», 3.

⁶² Terrén, Eduardo. *Educación y modernidad* (Barcelona: Anthropos, 1999).

de las prácticas memorísticas y repetitivas. Ella identifica uno de los principales problemas de la educación en Argentina: la tendencia a priorizar una educación científica que desatiende los saberes prácticos esenciales para fomentar el desarrollo productivo del país.

El saber práctico, era sin más, la apertura laboral de las niñas y niños desamparados. Al tiempo que aprendían oficios obtenían una redistribución económica. Esto lo podemos observar al consultar los balances anuales de la fundación. Es llamativamente significativo el ingreso económico que la sociedad obtenía a partir del trabajo de los estudiantes. Los talleres de tejido, el trabajo de alfarería, la explotación de la carpintería y la imprenta eran aportes muy importantes para el sostenimiento de la institución. Pero no solo eso, en muchos casos, empresas e industrias contrataban a los «mejores aprendices» para que trabajen en el tiempo que no estén estudiando. En muchos casos, quedaban luego como mano de obra permanente.

Finalmente, podemos observar que, la propuesta de Juana Elena Blanco, si bien posee puntos de diálogo con el movimiento pedagógico del método activo, ella toma diferencia al ubicar a la categoría trabajo en el centro del acto educativo considerando que la enseñanza técnica era requerida únicamente para el grupo de niños y niñas desvalidos. Ella la entiende como una forma de disciplinar e incorporar a la infancia vagabunda por los tránsitos de la sociedad moderna capitalista.

5. Reflexiones finales

Desde hace años venimos desarrollando el ejercicio de recuperar biografías de maestras olvidadas por la memoria colectiva y desestimada por las formas más clásicas de hacer historia de la educación. La corriente historiográfica denominada «proceso de feminización de la docencia» ha sido sin duda, nuestro marco epistemológico y metodológico para dar curso a dichas investigaciones. En esta oportunidad, nos hemos interesado en rescatar de un cono de sombras la *bios* y labor profesional de Juana Elena Blanco. Si bien, su nombre ha resonado de manera elocuente en Rosario, su ciudad natal, dicha rememoración se encontraba enmarañada por el sentido común y frágiles recuerdos.

De Juana Elena se sabía poco y de forma fragmentada, nuestra intención fue reconstruir sus primeros pasos de vida y de su carrera profesional. Al hacerlo, hemos podido advertir que ella no solo fue una de las primeras maestras graduadas en la primera escuela normal de la provincia, ni una principalísima filantrópica, sino también fue la primera en impulsar una experiencia educativa en Rosario enmarcada en el movimiento escuela activa. Se advirtió que dicha iniciativa surgió como respuesta a las demandas de una sociedad en proceso de transformación que contaba con altos índices de analfabetismo y de una masa infantil abandonada y sin resguardo de una figura adulta. Añadido a ello, el estado se presentaba incapaz en el implemento de políticas públicas que puedan saldar el problema de la infancia desvalida. Así, niñas y niños vagabundos se volvieron una amenaza, un peligro para

la incipiente Rosario en proceso de crecimiento. Frente a la ausencia del estado, ciudadanos y ciudadanas comienzan a crear asociaciones de caridad y filantrópicas buscando soluciones próximas a estas nuevas configuraciones sociales. Entre estas personas, se encontraba Juana Elena Blanco.

La educadora, se propuso crear una red de instituciones capaces de dar solución al problema de la infancia desvalida pero no solo con el gesto institucional de la disciplina y el encierro, sino acompañadas por una propuesta pedagógica centrada en la categoría trabajo. Sostenía que el progreso social se lograría mediante la formación de un grupo de personas capacitadas y con conocimientos técnicos en diversas áreas. Desde la Sociedad de la Infancia Desvalida fundó, en la ciudad de Rosario, dos escuelas técnicas (una con orientación industrial y la otra encauzada a los saberes de la tierra) y un hogar de niños que cobijaba también de forma permanente a infantes en situación de calle.

Las niñas y los niños «peligrosos» que deambulaban por las calles rosarinas, encontraron en las escuelas fundadas por Juana Elena Blanco la posibilidad de acceder a saberes prácticos y, a través de estos, también obtenían remuneración de lo producido. Las instituciones tenían acuerdos con fábricas que necesitaban de la materia prima producida en las escuelas (por ejemplo, la imprenta, o las distinguidas alfombras producidas en los telares de la Escuela N°2 exportadas a otros países).

Por otro lado, la propuesta de la maestra era formar obreros y obreras, respetando claro, las normas culturales de clase y género. Estas instituciones estaban destinadas únicamente a la infancia pobre, pues la masa infante con más privilegios gozaba de una educación tradicional humanista. En cambio, las chiquitas de la Sociedad recibían una educación vinculada con los saberes del hilo, como confección de gorros, vestimentas, flores de telas. Conocimiento dirigido a los saberes domésticos pero fundamentalmente a la industria textil: ellas tenían destinado ser esposas, madres, pero también obreras.

Finalmente, esta investigación da cuenta de la importancia de seguir recuperando vidas fragmentadas y olvidadas de las maestras argentinas que ejercieron durante la bisagra de los siglos XIX y XX. Sin duda, a medida que se van reconstruyendo las diferentes trayectorias se va completando también el mapa institucional-pedagógico nacido al calor de los primeros años del Sistema Educativo.

6. Bibliografía

Fuentes primarias

Acta de defunción Juana Elena Blanco N°57 Registro Civil (Provincia de Santa Fe, 1925).

Archivo Escuela Primaria N°57 «Juana Elena Blanco» (sin catalogar). Revista s/r (Rosario, 28 de diciembre de 1912).

- Archivo Escuela Primaria N°57 «Juana Elena Blanco» (sin catalogar) Blanco, J. E. Memoria y Balance de la Sociedad Protectora de la Infancia Desvalida. Correspondiente al Ejercicio 1912. Imprenta y Librería Las Colonias. (Rosario, 1911).
- Archivo Escuela Primaria N°57 «Juana Elena Blanco» (sin catalogar). Blanco, J. E. Memoria y Balance de la Sociedad Protectora de la Infancia Desvalida. Ejercicios 1919-1920. Est. Tip. de la Sociedad Protectora de la Infancia Desvalida (Rosario, 1921).
- Archivo Escuela Primaria N°57 «Juana Elena Blanco» (sin catalogar). Blanco, J. E. Memoria y Balance de la Sociedad Protectora de la Infancia Desvalida. Ejercicios 1922-1923. Est. Tip. de la Sociedad Protectora de la Infancia Desvalida (Rosario, 1924).
- Archivo Escuela Primaria N°57 «Juana Elena Blanco». Libro de Oro Escuela Normal de Profesores N°1 «Dr. Nicolás Avellaneda» de Rosario República Argentina (Rosario, 1938).
- Fotografía N°1. «Retrato de Juana Elena Blanco» Libro de Oro (1938). Escuela Normal de Profesores N°1 «Dr. Nicolás Avellaneda» de Rosario.
- Fotografía N°2. «Frente de la Sociedad Protectora de la Infancia Desvalida» (sin fecha) Archivo «Escuela Primaria N°57 «Juana Elena Blanco». Rosario.
- Fotografía N°3. «Escuela Alterna N°1» (1920) Archivo «Escuela Primaria N°57 «Juana Elena Blanco». Rosario.
- Fotografía N°4. «Escuela Alterna N°1» (sin fecha). Archivo «Escuela Primaria N°57 «Juana Elena Blanco». Rosario.
- Fotografía N°5. «Escuela Alterna N°1» (sin fecha) Archivo «Escuela Primaria N°57 «Juana Elena Blanco». Rosario.
- Fotografía N°6. «Escuela N°2» (1924) (1924). Memoria y Balance de la Sociedad Protectora de la Infancia Desvalida. Rosario.
- Ministerio de Gobierno, Agricultura, Culto e Instrucción Pública. Estatutos de la «Sociedad Protectora de la Infancia Desvalida». Expediente N°262 (Rosario, 1906).

Fuentes secundarias

- Blanco, Juana Elena. «El maestro». *Revista Escolar del Rosario de Santa Fe* 1 (1891).
- Bolufer Peruga, Mónica *La vida y la escritura en el siglo XVIII: Inés Joyes: Apología de las mujeres*. Valencia: Universitat de València, 2008.
- Bonaudo, Marta. «Cuando las tuteladas tutelan y participan. La Sociedad Damas de Caridad (1869-1894)» *Signos Históricos* 15 (2006).
- Caballero, Zulma «La actividad en la escuela-trabajo. Diferentes orientaciones en las primeras décadas del siglo XX», en Menin, O., y otros. *Huellas de la Escuela Activa en la Argentina: historia y vigencia*. Rosario: Laborde Editor, 2004b.

- Caballero, Zulma. *Maestras en Rosario. Género y olvido*. Rosario: AMSAFE, 2004a.
- Caldo, Paula y Vignoli, Marcela (coord.). «Maestras, prácticas, género e historia: hacia una historia de la educación en los tiempos de la consolidación de los sistemas educativos. Dossier: Mujeres en la Historia de la Educación» *Anuario de Historia de la Educación* 17.2 (2016).
- Ciunne, Eduardo. *Las maestras normalistas norteamericanas en Rosario 1878-1883*. Rosario: Asociación Civil Cementerio de Disidentes, 2019.
- Dalla Corte, Gabriela y Piacenza, Paola. *A las puertas del Hogar. Madres, niños y Damas de caridad en el Hogar del Huérfano de Rosario (1870-1920)*. Rosario: Prohistoria, 2006.
- De Paz Trueba, Yolanda, «Discursos y prácticas políticas hacia la infancia en la provincia de Buenos Aires. Niñas y niños a principios del siglo XX» *Revista de Indias* LXXVIII/272, 2018.
- Diaz, Eudoro. «La importancia de la geografía». *Revista Escolar del Rosario de Santa Fe* 5 (1895).
- Dosse, François. *El arte de la biografía*. México: Universidad Iberoamericana, 2007.
- Enria, Graciela. «Construyendo la memoria del barrio San Francisquito» *Energeia* 13.13 2015.
- Fernández Hasan, Alma. «Reconsideraciones en torno de los derechos de la niñez y la adolescencia» *KAIROS. Revista de Temas Sociales* 20.11 (2007).
- Garrido de la peña, *Carlota Reseña histórica «Sociedad Protectora de la Infancia Desvalida» fundada por Juana Elena Blanco el 25 de septiembre de 1905-1930*. Rosario: S/E, 1930.
- Houston, Luiggi. *Sesenta y cinco valientes*. Catamarca: Agora, 1959.
- Howard, Jennie y Rípodas, Eduardo. *En otros años y climas distantes*. Argentina: UCASAL, 1951.
- Luzuriaga, Lorenzo. *La preparación de los maestros*. Madrid: J. Cosano, 1918.
- Méndez, Laura. «El libro marrón. Historias de mujeres pobres y sus fuentes en los estudios regionales», en Vasallo, Jaqueline; de Paz Trueba, Yolanda y Caldo, Paula (coord.) *Género y documentación. Relecturas sobre las fuentes y archivos*. Córdoba: Brujas, 2016.
- Mikielievich, Wladimir. *La instrucción pública en Rosario. Comisión redactora de las «Historias de las instituciones de la provincia de Santa Fe. Separata tomo V, 1ra parte*. Rosario: S/E, 1960.

- Morgade, Graciela. «¿Quiénes fueron las primeras maestras?» *IICE* 2.II (1993): 52-60.
- Pellegrini, Micaela. «De Maestras a Alumnas: la Circulación de Ideas sobre Feminismo y Socialismo en el Corazón de las Escuelas Normales. Rosario, fines del S. XIX y primera mitad del S. XX» *Revista Nomadías* 30 (2021).
- Pellegrini, Micaela. «Graciana, Juana Elena y Yole: entre el aula, la dirección y la producción de saberes didácticos (Revista Escolar del Rosario de Santa Fe, 1891 y 1893)» *Raudem, Revista de la Asociación Universitaria de Estudios de las Mujeres*, (en prensa), 2023.
- Pellegrini, Micaela. «Isabel pone en cartas sus reclamos: maestras y epistolarios. Rosario, Argentina (1875 – 1879)» *Revista Páginas de Educación* 9.2 (2016).
- Perrot, Michelle. *Mi historia de mujeres*. Argentina: Fondo de Cultura Económica, 2008.
- Pozo Andrés, María del Mar. *Justa Freire o la pasión de educar. Biografía de una maestra atrapada en la historia de España (1896-1965)*. Barcelona: Octaedro, 2014.
- Ramos, Laura. *Las señoritas. Historia de las maestras estadounidenses que Sarmiento trajo a la Argentina en el siglo XIX*. Buenos Aires: Lumen, 2021.
- Ríos, Julio Cesar y Talak, Ana María. «La Niñez en Los Espacios Urbanos 1890-1920», en Devoto, Fernando y Madero, Marta (dir.) *Historia de la vida privada en la Argentina, Tomo II La Argentina plural: 1870-1930*. Buenos Aires: Taurus, 2000.
- Roldán, Diego. *La invención de las masas: Ciudad, corporalidades y culturas. Rosario, 1910-1945*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata, 2012.
- Terrén, Eduardo. *Educación y modernidad*. Barcelona: Anthropos, 1999.
- Vaislman, Silvia. «Mujer, maestra y obrera de la educación» en Mancini, Eduardo y Caballero, Mariana (comp.) *Maestras argentinas. Entre mandatos y transgresiones*. Rosario: Centro Cultural La Toma Ediciones, Asociación Civil Inconsciente Colectivo, Cooperativa de pensamiento Margarito Tereré, 2020.
- Vezzetti, Hugo. *La locura en la Argentina primera edición*. Buenos Aires: Editorial Paidós, 1985.